

January 2009

La misión lasallista a nivel terciario

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría Fsc.
Universidad de La Salle, Bogotá, arodriguez@lasalle.org

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Rodríguez Echeverría Fsc., H. (2009). La misión lasallista a nivel terciario. Revista de la Universidad de La Salle, (49), 14-42.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Revista de la Universidad de La Salle by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

LA MISIÓN LASALLISTA

A NIVEL Terciario¹

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría. Fsc.*

Una universidad cristiana tiene que tener en cuenta la preferencia del evangelio por el pobre. Esto no significa que sean sólo los pobres los que deban entrar a cursar sus estudios en la universidad, ni que la universidad deba dejar de cultivar toda aquella excelencia académica que se necesita para resolver los problemas reales que afectan a su contexto social. Significa más bien que la universidad debe estar presente intelectualmente donde su presencia sea necesaria para proveer de ciencia a aquéllos que no la tienen; para dar instrumentos a los que no los tienen, para ser la voz de los que no tienen voz, para dar respaldo intelectual a aquellos que no poseen las calificaciones académicas necesarias para promover y defender sus derechos (Ellacuría, 1982).

INTRODUCCIÓN

En primer lugar, saludo calurosamente a todos los miembros dirigentes de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AIUL) y en especial a ustedes que participan en este IX Encuentro de Universidades. En varias ocasiones, he sido invitado y he tenido el gusto de compartir en estos encuentros u otras actividades de AIUL³.

Mi presencia en todos estos encuentros ha querido significar la importancia que tiene para mí y para nuestro Instituto esta red tan diversa de centros universitarios, institutos técnicos o agrícolas, escuelas superiores (agregadas o no a alguna universidad), *colleges* y universidades lasallistas extendidas en todos los continentes. De maneras diversas, ya sea por medio de una formación liberal y profesional o por el desarro-

¹ Conferencia Central durante el IX Encuentro de la Asociación Internacional de Universidades Lasallistas (AIUL), realizado del 23 al 26 de junio de 2009, en la Universidad de La Salle. Filadelfia. Estados Unidos.

* Superior General de los Hermanos Lasallistas. Reelegido durante el 44º Capítulo General en Roma. Correo electrónico: arodriguez@lasalle.org

² Entre las más recientes, recuerdo las presentaciones de 2004, en el VII Encuentro en Barcelona: La educación universitaria en la misión lasallista, 2007, en el VIII Encuentro en Canoas: Nuestras universidades lasallistas, camino de asociación y de misión y 2008, en una sesión de formación en Roma: Los resultados del 44º Capítulo General y sus implicaciones en la educación superior.



llo de carreras específicas profesionales, nuestros universitarios se preparan para asumir sus responsabilidades sociales, cívicas y políticas para el bien común. Con más o menos fuerza de presencia y de influencia en el entorno, podemos afirmar que en todas las regiones lasallistas del mundo existen estos centros, algunos de los cuales se remontan a mediados del siglo XIX y se han ido consolidando poco a poco y extendiendo numéricamente, sobre todo desde los años sesenta hasta hoy, sin haberlo previsto desde el principio.

Esta explosión de instituciones terciarias es cuestionada por algunos que entienden la misión lasallista centrada de manera exclusiva en una educación primaria o secundaria. Ellos venían este desarrollo imprevisto como una dispersión del legado lasallista, del proyecto del Fundador y de los primeros Hermanos, cuya meta prin-

cipal consistía en la educación cristiana, para niños y jóvenes, sobre todo para los hijos de los artesanos y de los pobres y de aquellos en situación de abandono. Para otros, este desarrollo portentoso se entiende como el resultado de estar en perfecta continuidad con las múltiples y diversas respuestas que De La Salle y sus Hermanos asociados dieron a situaciones y necesidades muy diversas. Estas nuevas creaciones prolongan en el tiempo aquella actitud de presencia, de mirada crítica sobre la realidad vivida por los jóvenes y renuevan en nuestro tiempo aquellas respuestas educativas para proseguir la misión de Jesús: "He venido para dar vida, y vida en abundancia" (Juan 10,10). Gracias a la audacia de algunos lasallistas, esta multiplicación de universidades, sobre todo en los continentes donde la población mundial sigue creciendo y se concentra un gran número de jóvenes, se convierte en un nuevo horizonte

de sentido y nuevas oportunidades. Ustedes han corrido el riesgo de llevar a nuestra asociación lasallista a lugares inéditos, a ponernos de nuevo en situación de frontera, a vivir en situaciones límites, para responder desde allí a los jóvenes universitarios de hoy.

No he intentado en mis presentaciones anteriores justificar este nuevo fenómeno. Tampoco lo intentaré en esta presentación. Más bien, lo he acogido como un signo de los tiempos, como un llamado profético a todos los lasallistas, colaboradores en la Obra de Dios, tanto en la educación primaria y secundaria como terciaria.

En un mundo conflictivo y violento, como lo recordé en Canoas en 2007, los niños, los jóvenes y los universitarios viven bajo el impacto de una globalización con sus implicaciones psicológicas y socio-económicas muchas veces trágicas, desastrosas, escandalosas e inaceptables. Ese impacto, ciertamente, tiene también sus aspectos positivos. De hecho, en un mundo sin fronteras y con más posibilidad de humanización, los jóvenes pueden encontrar posibilidades inéditas, ya que se les abren caminos de crecimiento y de inserción profesional en la sociedad. De manera paradójica, sin embargo, esto no es lo que sucede con frecuencia. La violencia se hace increíblemente más cruel y las guerras, muchas veces bajo falsos pretextos y mentiras, se multiplican. Los asuntos de salud y educación, trabajo y medio ambiente se hacen secundarios y dispensables. La lucha contra el terrorismo se hace prioritaria; las políticas migratorias se endurecen y las nuevas pobreza afectan a todas las familias en todos los continentes.

Como les decía, entonces, los jóvenes de hoy, impactados por una cultura cada vez más inter-

nacional, viven el conflicto de valores y contra-valores con el que se les bombardea de manera continua por parte de los medios de comunicación. Con el desmembramiento de la familia tradicional, este papel de la cultura ambiente es omnipotente. Resulta difícil que los jóvenes encuentren comunidades en las que puedan vivir un proceso armónico de interiorización y de apropiación de esos valores, en un camino de experiencias significativas suficientemente poderosas para convertirse en fuentes de memoria en la que encuentren sentido y finalidad a sus vidas.

De esa manera, viven amenazados. Amenazados por la desintegración de los estados-naciones que podrían garantizar un mínimo de igualdad frente a la educación y que ya no tienen los medios para hacerlo. Amenazados por el surgir de grupos ideológicos y religiosos replegados sobre ellos mismos, favoreciendo la intolerancia y el sectarismo extremista. Y amenazados por la destrucción de lazos de solidaridad internacional, por lo que cada país se ve abandonado a su propia suerte.

¿Qué futuro tendrán los jóvenes y niños de esta generación? ¿Qué sueños podrán alimentar los jóvenes que deberían ser la dulce esperanza de sus familias y de sus pueblos? El hambre, la migración forzada, el desmembramiento de la familia y las nuevas formas de pobreza que cierran el horizonte de esta nueva generación, ¿acaso no serán también llamadas del Espíritu que nos exigen una respuesta profética en estos momentos de nuestra historia?

Esos llamados y la respuesta profética de la misión lasallista a nivel terciario serán el centro de esta presentación del IX Encuentro, el cual consistirá en una exploración, un examen, una

crítica y una ampliación del profetismo de nuestras respuestas a nivel terciario.

Esa exploración la haremos, en primer lugar, examinando y analizando lo que decimos que somos y hacemos, como lo describen nuestros horizontes pedagógicos o proyectos educativos. Esto nos permitirá identificar aquellos valores que consideramos centrales en la educación terciaria lasallista. En segundo lugar, recordaremos y reinterpretaremos las llamadas y las respuestas educativas de De La Salle con sus primeros asociados, a la luz de la tradición intelectual católica y de la Doctrina Social de la Iglesia. Desde esa perspectiva, identificaremos aquellos valores que parecen ser centrales en la misión lasallista desde sus orígenes. Para terminar, en tercer lugar, confrontaremos lo que decimos sobre nuestra misión con los valores enfatizados por el legado espiritual e intelectual católico y de De La Salle y revisaremos proféticamente nuestra misión en fidelidad creativa al carisma recibido.

A PARTIR DE NUESTRAS DEFINICIONES DE MISIÓN EDUCATIVA LASALLISTA A NIVEL Terciario, ¿QUIÉNES SOMOS Y QUÉ HACEMOS?

Las reflexiones que quiero compartir han sido elaboradas gracias a los documentos que muchos de ustedes me han hecho llegar para preparar esta presentación³.

³ Los textos de las universidades, *colleges* y escuelas superiores, centros universitarios o institutos que he podido consultar son los siguientes, ordenados según las Regiones establecidas por la Aiul:

México y Centroamérica: Ulsa de México, Ulsa Pachuca, Ulsa Chihuahua, Universidad de La Salle-

Les agradezco vivamente la rapidez de sus respuestas. Y aunque la lista es incompleta, esta muestra nos permite entrever la diversidad de la presencia lasallista en la educación terciaria. De hecho, además de las universidades y *colleges* que combinan una formación general liberal con una formación profesional, existe una gran variedad de centros universitarios, institutos o escuelas superiores, agregadas o no a alguna universidad, centrados más bien en una formación profesional por el desarrollo de una o varias carreras profesionales. Esta diversidad demuestra que no existe un modelo único de educación terciaria lasallista y nos sitúa delante de la riqueza de respuestas a urgencias locales. Todas se reconocen como herederas de un legado lasallista, pero no todas son iguales. De esa manera, tendremos que evitar la tentación de reducir esta variedad de proyectos universitarios lasallistas en el mundo a unos valores centrales abstractos que no correspondan a la realidad y que no respeten la originalidad de la respuesta local.

Baĳío, Ulsa La Laguna, Ulsa Noroeste y la Universidad de La Salle de Costa Rica.

América del Sur: las dos Universidades de Colombia, La Salle de Bogotá y la Corporación Universitaria Lasallista de Caldas; Centro universitario La Salle de Canoas, Unilasalle Facultade Lucas do Rio Verde e Institutos superiores La Salle de Niteroi, de Brasil, y la Universidad de La Salle de Bolivia.

América del Norte, Bethlehem y África anglófona: Lewis University, La Salle University en Filadelfia, St. Mary's University of Minesotta, St. Mary's college of California, Manhattan College, Christian Brothers University en Memphis, Bethlehem University.

Europa y África francófona: centros universitarios tecnológicos y de negocios, en Barcelona.

Asia-Pacífico: De La Salle University, Manila, St. Benilde College, De La Salle University Medical Center en Das Marinas, De La Salle Health Services Institute, De La Salle Lipa, St. La Salle, Bacolod, De La Salle-Juan Bosco y De La Salle Canlubang.

EL ENFOQUE DE MI EXAMEN

Mis reflexiones evidentemente parten de los textos que me han enviado. He tratado de utilizar el vocabulario de esos textos de la manera más objetiva posible. Pero también es importante tener en cuenta que esos textos tienen sus contextos; no se comprenden totalmente sin las personas que los redactaron, desconectados de los procesos que utilizaron para realizarlos. Además, no todas las instituciones los utilizan de la misma manera. Algunas los integran explícitamente en su práctica curricular y administrativa, otras los tienen menos en cuenta en su quehacer de cada día. Por mi parte, ese contexto lo he vivido de un modo más cercano en las visitas pastorales que he tenido el privilegio de realizar como Vicario General, y después en mi primer mandato como Superior General, en encuentros formales e informales he podido conversar con presidentes, rectores o directores, con administrativos y miembros de las facultades, así como con un número significativo de alumnos. De muchos de esos encuentros guardo recuerdos sumamente positivos y he quedado admirado de la creatividad y la generosidad de tantos lasallistas que en todo el mundo desarrollan una exigente vida académica conectada con las necesidades de los más pobres, buscando responder a sus urgencias por la investigación y extensión y por la formación de profesionales movidos por el sentido de justicia y equidad y comprometidos con el trabajo por el bien común⁴. Es, por con-

⁴ Aquí mismo, en esta Universidad La Salle de Filadelfia, recuerdo un encuentro memorable con unos veinticuatro profesores y alumnos que intentaban conectar el currículo académico con el servicio directo a los más necesitados de la ciudad. Y recientemente, en la Universidad de La Salle de Bogotá, en un diálogo con un grupo de alumnos que se prolongó por más de hora y media, quedé impresionado por su

siguiente, por medio de personas, más que de textos, que he podido percatarme de la pasión que nos mueve y de la compasión que nos impulsa a la misión. Desde ese contexto lasallista de acción preferencial hacia los más pobres he intentado analizar lo que decimos ser y hacer en la educación terciaria. Sin este enfoque no podemos hablar de obras lasallistas.

¿Qué entendemos por una declaración de nuestra visión y misión y para qué sirve? Aunque ya lo sabemos, es conveniente que recordemos que se trata de definir cuál es la finalidad de esa institución y qué criterios deben estar presentes para guiar la toma de decisiones y las líneas de acción. En efecto, por medio de sus textos, las universidades y centros superiores no sólo suelen definir su identidad, sino que afirman lo que más valoran en términos de sus principios esenciales y permanentes; expresando aquello que es particular y propio y los distingue en relación con otras instituciones semejantes. Todo este proceso de construcción de una visión y misión también los conduce a menudo a definir su razón de ser, su fundamentación histórica, su finalidad o idea central, la visión de futuro que los motiva⁵.

gran interés por el compromiso social y su deseo de ampliar la proyección de la Universidad en el mundo indígena colombiano.

⁵ Las declaraciones sobre visión y misión de nuestras instituciones terciarias lasallistas son forzosamente tan diversas como son las culturas y los países donde estamos implantados. A veces se limitan a un breve texto. Pero, muchas veces, estos están enmarcados en textos más complejos. La misión no lo dice todo y, por eso, conviene tener en cuenta los procesos en los cuales otros textos fueron creados: su fundamentación histórica, su filosofía educativa, su ideario, la visión o el horizonte hacia el cual tienden. En este análisis nos centramos en los textos sobre la misión, pero incorporando, cuando ha sido posible,



En todo caso, mi propósito aquí no es lograr una formulación abstracta válida para todas nuestras instituciones terciarias. Sería un empobrecimiento fatal intentar borrar lo local, eliminando la riqueza de la variedad. Se trata más bien de encontrar los acentos comunes, los énfasis o, si queremos, el lente lasallista, que nos hace ver las necesidades de los universitarios y responder a éstas de un modo diferente. Creo que todos somos conscientes de que muchos de los programas que hacemos también son llevados a cabo por otras instituciones terciarias. Al examinar nuestras afirmaciones, nos preguntamos, sin embargo, si realmente implementamos nuestra misión en la educación terciaria desde una perspectiva particular que tiene sus raíces en una fuente de inspiración común: los signos de los tiempos, el Evangelio vivido en Iglesia y el carisma lasallista.

una información adicional a partir de otros textos institucionales que ustedes me han hecho llegar.

ELEMENTOS DE LA VISIÓN-MISIÓN LASALLISTA EN NUESTROS TEXTOS

A continuación, comparto los elementos significativos de la misión lasallista en la educación terciaria como son formulados en nuestros textos:

- Somos universidades o centros terciarios fundamentados en el pensamiento católico y en el espíritu de San Juan Bautista de La Salle que orienta su acción educativa preferentemente hacia los más pobres.
- Nuestra misión está impulsada por tres tradiciones: la tradición clásica de las artes liberales, la tradición intelectual y espiritual de la Iglesia Católica y la visión educativa enunciada por De La Salle y desarrollada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas por más de trescientos años. Dedicados a estas tradiciones, promovemos una enseñanza de calidad, que tiene en cuenta

lo que valoran los universitarios y al mismo tiempo los valores últimos trascendentes.

- En cuanto universidad católica y lasallista, consideramos fundamental la inspiración cristiana y la fidelidad al Evangelio. Tenemos como compromiso principal la búsqueda de la verdad por medio de la investigación, la conservación y transmisión del saber. El conocimiento es el resultado de una búsqueda durante toda una vida mediante una interacción creativa y crítica en una comunidad que aprende. Ofrecemos una educación de calidad convencidos de que el desarrollo intelectual y espiritual se implican y retroalimentan mutuamente. Y nos comprometemos por medio de la docencia, de una reflexión constante a la luz de la fe católica sobre el saber humano y del servicio a contribuir al plan de Dios a favor de su pueblo y de toda la familia humana. Nuestros programas preparan a los

jóvenes para el servicio y el desarrollo de un liderazgo progresivo en sus comunidades.

- Enraizados en esta tradición católica, promovemos una constante interacción entre la fe y todas las formas de conocimiento, en un clima abierto, con la convicción que todo lo creado es inteligible y coherente. De esa manera, ayudamos a nuestros alumnos a liberarse de sus estrechos prejuicios, intereses y perspectivas y los invitamos a mirar a la realidad con precisión, a juzgar los eventos de manera crítica e independiente, a pensar lógicamente y a comunicarse con efectividad. Buscamos la sabiduría, es decir, los principios básicos que ordenan todos los hechos particulares. Reconocemos a Dios como realidad última, como la fuente central de sabiduría, de inspiración y de convicción que unifica las diversas formas de conocimiento en búsqueda de la ver-



dad, al mismo tiempo que reconocemos la diversidad de experiencias humanas.

- Guiados por ese legado lasallista, promovemos un espíritu de asociación con base en una misión compartida, para responder a las situaciones de injusticia, pobreza y opresión, con miras a construir un mundo ordenado por la justicia. Todos contribuimos a la misión de la Universidad: los estudiantes, los miembros de las facultades, los administradores y trabajadores, la junta de directores, las familias, los antiguos alumnos. La fuerza de nuestra asociación se alimenta en una visión compartida que unifica todos nuestros esfuerzos hacia el logro de los objetivos de nuestra misión.
- La Universidad atiende a que los universitarios perciban la estrecha vinculación existente entre los distintos saberes, desarrollando una cultura integral a partir de conocimientos científicos y humanísticos profundos y decididos a dar testimonio de su fe ante el mundo, a cumplir con las obligaciones derivadas de esa fe.
- Somos universidad que genera nuevos conocimientos que contribuyen a la transformación social y productiva del país y promueve y divulga esos conocimientos por medio de la enseñanza y las publicaciones y otras formas de comunicación.
- Una universidad cuya enseñanza se caracteriza por una relación pedagógica de calidad, de excelencia entre profesores y estudiantes según los modelos pedagógicos propios de cada disciplina, con los métodos científicos particulares y la búsqueda de encuentros interdisciplinarios.
- Una universidad que aprende porque investiga, que promueve la investigación entre profesores y estudiantes para favorecer un

espíritu de indagación, de crítica y de generación de pensamiento autónomo, capacitándolos a tomar sus propias decisiones y a resolver sus problemas en el ejercicio de su responsabilidad social y política.

- Una universidad que extiende lo que investiga y enseña, es decir, tanto la investigación como la enseñanza tienen impacto social por medio de una extensión abierta a la participación de toda la comunidad, buscando maneras de socializar los conocimientos generados.
- Promueve, mediante la enseñanza, la investigación y la extensión, una formación integral para el desarrollo humano de profesionales líderes, íntegros e idóneos, convencidos del valor y de la dignidad de la persona y de su destino trascendente; con responsabilidad comunitaria y que por sus valores contribuyen a esa transformación social con una inspiración cristiana y con visión humanista y ética, desde el Evangelio de Jesús. Los valores que privilegiamos son el sentido de la verdad y el respeto por la autonomía de los saberes, la solidaridad y fraternidad, la honestidad y responsabilidad social, el respeto y la tolerancia, la esperanza y la fe, la comunidad y el servicio.
- La misión implica también la evangelización y el compromiso de dar a conocer el mensaje evangélico y de esforzarse porque el mismo penetre en los espíritus y los corazones de todos, tanto en el campus como fuera de éste.
- Compromiso con una sociedad más democrática y más justa, ampliando las oportunidades para las mayorías y el reconocimiento de la pluralidad y derecho de las minorías. Sus valores son la equidad, la defensa de la vida, la construcción de la nacionalidad y el compromiso con el de-

sarrollo humano integral y sustentable. Nos comprometemos a estudiar las causas de la injusticia, la pobreza y la opresión. Valoramos la dignidad sagrada de cada persona, afirmamos la dignidad del trabajo, promovemos el cambio de sistemas opresores.

- Colaboración con la Iglesia local, analizando y difundiendo el pensamiento ético moral y social cristiano, promoviendo siempre la búsqueda de la verdad en la búsqueda de soluciones a los problemas e interrogantes humanos, pero respetando todas las demás expresiones religiosas⁶.

⁶ Algunas observaciones finales para terminar este rápido examen de nuestros documentos:

Primera observación: Probablemente ninguna de nuestras universidades se reconocería en todos los elementos recogidos aquí. Es posible que existan otros elementos que no he destacado. Pero lo que más me impresiona de estos elementos es la convicción de ser herederos del legado espiritual e intelectual de la Iglesia católica y del legado de la visión educativa de San Juan Bautista de La Salle.

Segunda observación: A partir de ese legado, reconocemos ciertos principios generales más o menos explícitos en cada una de nuestras instituciones terciarias:

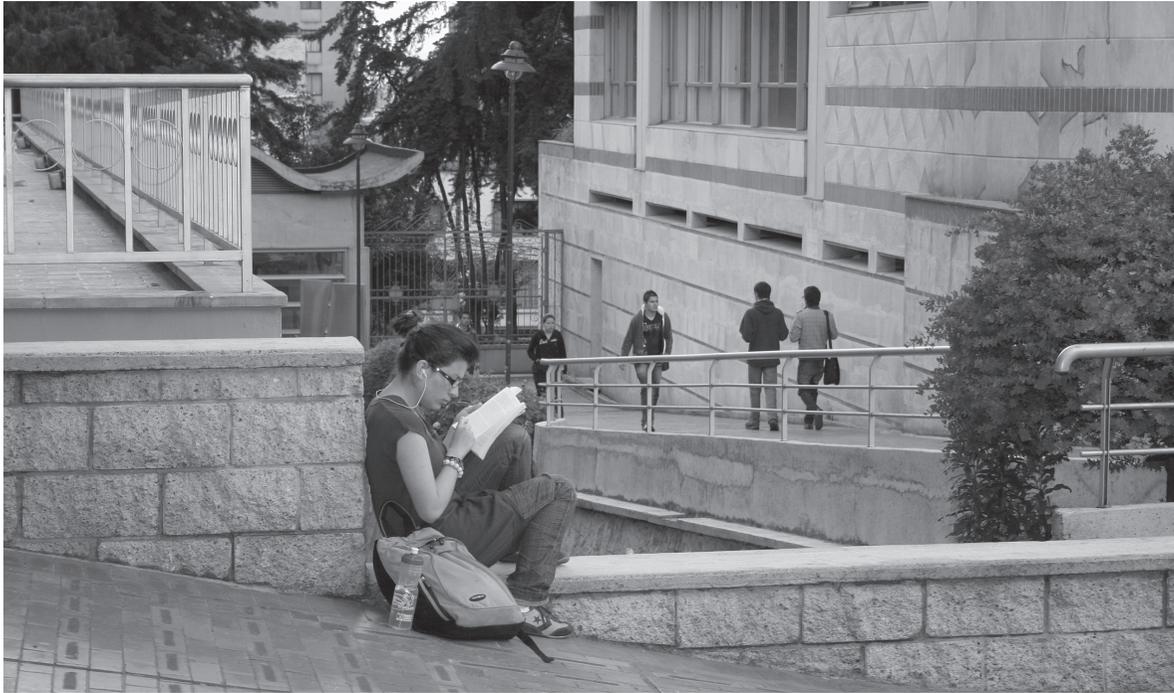
- La búsqueda libre de la verdad y una constante interacción entre la fe y todas las formas de conocimiento.
- La generación de nuevos conocimientos que contribuyen a la transformación social.
- Una enseñanza de calidad, de excelencia.
- Una estrecha relación entre investigación, enseñanza y extensión: aprende porque investiga y extiende lo que investiga y enseña.
- Una formación integral, fe y vida profesional se retroalimentan mutuamente, el desarrollo de la fe y el desarrollo profesional preparan para un servicio y liderazgo en sus futuras comunidades.
- Evangelización en y fuera del campus.
- Compromiso con una sociedad más democrática y más justa.



La asociación es mencionada por una sola Universidad, pero todas enfatizan la dimensión comunitaria.

Estos elementos centrales a veces se traducen de manera más concreta. Varias universidades, por ejemplo, se reconocen en la triada fe, servicio y comunidad, como valores centrales. Lewis University, por su parte, utilizando la metáfora de la estrella, habla de cinco valores centrales que enfocan todo lo anterior: conocimiento, fidelidad, sabiduría, justicia y asociación, los cuales estarían fundamentados en la tradición intelectual y en el carisma lasallista. Otras, en fin, emplean un lenguaje más cercano a la Doctrina Social de la Iglesia.

Tercera observación: Todos encontramos un principio y fundamento en el legado de la tradición intelectual y en la visión lasallista. Y como herederos de ese legado tenemos una mirada positiva sobre la búsqueda de la verdad y sobre la capacidad de los jóvenes de apasionarse por la verdad. Todas nuestras instituciones llevan ese sello de un cierto optimismo dramático perennemente alimentado por esa convicción fundamental que la indagación, mediante las distintas disciplinas, nos descubre diferentes saberes comple-



mentarios, y que todos apuntan hacia el conocimiento de una verdad trascendente que nos elude y nos atrae irresistiblemente en la historia. Por eso, no nos conformamos con preservar conocimientos del pasado, sino que cada vez que esos conocimientos o que nuevas experiencias chocan con la fe nos sentimos impulsados a buscar nuevas explicaciones, nuevas formulaciones.

Cuarta observación: Me impresiona también que todos hablemos de una formación integral, de manera que el desarrollo intelectual y el desarrollo de la fe no son entendidos como dos dimensiones aparte. Buscamos formar a profesionales con una fe crítica y robusta, comprometida con la sociedad, para el bien común y la construcción de una sociedad más justa. Por consiguiente, aunque no siempre se diga explícitamente, la enseñanza social católica, junto con la tradición intelectual, tendrá un papel significativo en esa formación.

Quinta observación: Todos enfatizan en la centralidad de la relación profesor y alumno como una relación educativa de calidad, centrada en el alumno, pero éste siempre es entendido en relación con sus educadores. Esta búsqueda de excelencia no es entendida en términos elitistas.

Sexta observación: Algunas universidades dan una importancia particular a la pastoral universitaria. Una

ELEMENTOS CENTRALES A LA MISIÓN EDUCATIVA DE LA SALLE Y SUS PRIMEROS ASOCIADOS

Para nuestra reflexión, partimos de esa convicción expresada en la Regla de los Hermanos, citando un texto de la Declaración *El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo de hoy* (1967):

pastoral que sea el apoyo que conecta la celebración de la fe en una comunidad de fe con la búsqueda intelectual en una comunidad de aprendizaje. Raras veces se habla explícitamente de la evangelización y de su conexión con la Iglesia local.

En resumen, podemos decir que si en general las instituciones terciarias lasallistas tienen un ideario común, unos valores centrales comunes, también manifiestan enfoques muy diversos. Algunas de las instituciones preparan para una carrera profesional, combinando la formación profesional con una educación liberal. Otros centros e institutos parecen enfatizar en la formación técnica y profesional que capacita para un trabajo productivo en la sociedad.

Los Hermanos están convencidos de que el Espíritu Santo se ha manifestado de un modo especial en la vida, la obra y los escritos de San Juan Bautista De La Salle, su Padre, y subsiguientemente en la tradición viva de su Instituto (Declaración 5.6 cf. Regla 4).

Movidos por esta convicción, y conscientes de la importancia de la tradición intelectual y la doctrina social para nuestros proyectos universitarios, nos interrogamos ahora sobre el impacto que pudieran éstos tener en el relato fundacional de De La Salle y los primeros Hermanos.

Todos sabemos que el proyecto educativo y la obra escrita por De La Salle responden a las urgencias vividas por familias de trabajadores y artesanos, de niños sin escuela y abandonados a ellos mismos, y de jóvenes pobres sin formación profesional que no tenían como meta la universidad. Probablemente, su intento de creación de un Seminario de maestros rurales y su trabajo de formación pedagógica y catequética de los

Hermanos pudieran ser considerados como sus iniciativas más cercanas a la educación terciaria como la entendemos hoy. Pero, en general, podemos afirmar con claridad y sin dudas que el fin de su Instituto consistía en dar una educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres. Esa finalidad respondía pues a las urgencias educativas de niños y jóvenes, necesitados de escuelas y de cuidados pastorales de tipo correccional. De La Salle no incluyó en sus proyectos universidades al estilo de hoy.

Pero De La Salle fue universitario. En su trabajo profesional, dedicó horas interminables a la investigación de ciertos temas pedagógicos y catequéticos, publicó y aplicó sus conocimientos a la realidad social que vivían los niños, jóvenes y educadores de su tiempo. Nos preguntamos ¿qué impacto pudo tener en De La Salle esa tradición intelectual, y cómo llega a valores centrales de la doctrina social de la Iglesia? Observaremos pues el desarrollo profesional y espiritual de De La Salle en un itinerario que



podríamos dividir para nuestro propósito en tres partes: los años formativos, los años de transformación y creación y los años paradójicos de generación de nueva vida en medio de fuertes pasividades.

LOS AÑOS FORMATIVOS

Los biógrafos nos informan relativamente poco sobre los primeros años de la vida de De La Salle. Pero todos señalan al Colegio de Bons Enfants como la institución que lo acoge a los 10 años, para comenzar una educación que en gran parte depende de la visión y del currículo medieval. Este Colegio en Reims tenía el legado intelectual de una larga historia que remontaba al siglo X. Sus raíces eran la escuela medieval. Como estudiante, De La Salle llega a una institución que sufría grandes transformaciones, sus estatutos estaban siendo revisados, pero su currículo, centrado en lenguas clásicas, literatura y filosofía, permanecía intacto y organizado según las siete artes liberales: el Trivium, o sección elemental dedicada a la gramática, retórica y lógica, y el quadrivium, o sección intermedia dedicada a la aritmética, la música, la geometría y la astronomía. La disciplina académica era sumamente estricta. Seis horas al día se dedicaban a ejercicios prácticos que incluían memorización, traducción e interpretación de textos, improvisación y discusiones. El ambiente cultural era dominado por una cultura clerical al estilo galicano. Este currículo daba poco espacio a autores contemporáneos y a asuntos de la vida social y política⁷.

⁷ No se puede negar, por consiguiente, la influencia clásica de sus años formativos. Desde 1661 hasta 1667 vivió en un mundo masculino y clerical, recitando reglas gramaticales, preparando y presentando los ejercicios exigidos en composición y aprendiendo

A estos primeros estudios básicos, siguieron los años en teología, en dos centros universitarios muy diferentes, primero en Reims y después en la Sorbona de París. Durante el primer año en la Universidad de Reims, el currículo seguía el libro de *Sentencias* de Pedro Lombardo. Debido a las tensiones en la Universidad de Reims, su padre le hace continuar sus estudios en París. El ambiente de esta universidad es muy diferente al de Reims. Aquí todo está bañado por las controversias doctrinales y políticas. Todo esto parece dejar poca huella en De La Salle. La controversia sobre el jansenismo, el galicanismo, el cartesianismo no parece interesar al joven seminarista. De ese periodo, conocemos el curso sobre los sacramentos en general y sobre la gracia.

Tenemos conocimiento de su participación en un curso sobre la Encarnación, siguiendo el método ordinario de tesis que habría que probar con base en fuentes de autoridad. Pero no son ni los cursos, ni las horas en Sorbona los que dejaron huella en su obra escrita. Su vida como seminarista en San Sulpicio lo introduce en la rica vida espiritual del Seminario. Olier, Henri Baudrand y otros mentores espirituales lo iniciaron en la práctica de la presencia de Dios, en la contemplación de los misterios y en un total abandono a los movimientos del Espíritu. El le-

los clásicos latinos y griegos y a discutir y defender sus ideas en público. Quizás el impacto más evidente que podemos constatar de estos años está en sus escritos, no muy líricos, pero siempre terminados, con frases completas, bien redondeadas, lógicas y sobre todo precisas. Aparentemente, ni la poesía clásica ni los autores clásicos dejaron una fuerte impresión en sus escritos, en los cuales se aprecian numerosas citas de de la Escritura y los Padres de la Iglesia. Los dos últimos años de filosofía lo conducen a su grado académico *Master of arts*, en 1669, con la notación *Summa cum Laude*.

gado de la Escuela Francesa de Espiritualidad constituye sin duda una matriz y fuente existencial generadora de una vida interior profunda. Además, bajo la dirección de Tronson, De La Salle aprendió la significación del silencio, de la oración interior y del ministerio catequístico.

De La Salle no terminó sus estudios en La Sorbona. En 1673, retoma los estudios en Reims, donde completará el grado de bachiller en 1675. En 1678 había cumplido todos los requisitos para una licenciatura. Sólo después de su ordenación sacerdotal, De La Salle completó su grado como Doctor en Teología en 1680.

Este itinerario de formación en la vida eclesial y académica dejaba poco espacio para una preocupación de tipo pastoral. A los 29 años, De La Salle es un sacerdote canónico de la Catedral, con los pies en una sociedad y en una Iglesia muy compleja y con una visión dependiente de un mundo de ideas medieval, que lo deja mal preparado para la intensa aventura evangélica que se desatará en los próximos cuarenta años. Me pregunto cómo fue posible para este joven canónico, con una formación medieval en su cabeza, con un corazón comprometido con los intereses de su familia y con una carrera probablemente brillante en la Iglesia dejarse conducir hasta un lugar tan radical, entre personas de otro nivel social, académico y profesional. Nos encontramos sin duda ante el misterio de la gracia.

LOS AÑOS DE TRANSFORMACIÓN Y DE CREACIÓN MEDIANTE LAS ACTIVIDADES EN SU NUEVA PROFESIÓN

En el fondo, esa formación clásica era coherente con las opciones profesionales y pastorales

del joven canónico. Sabemos que, a pesar de las insistentes peticiones de su director espiritual, Nicolas Roland, De La Salle no abandona una decisión asumida por el consejo económico de la familia, encargándose de la educación de sus hermanos y de los negocios familiares. Todo esto era muy compatible con sus funciones canónicas. Afianzado en una posición ya bien fija, resulta más sorprendente la transformación que ocurre cuando se deja conducir poco a poco a una frontera desconocida, a la situación límite que ordinariamente vivían los maestros sin medios ni recursos para realizar sus funciones, los niños abandonados, las familias de trabajadores y artesanos, los jóvenes sin horizontes de esperanza.

Podríamos decir que ciertas características y presupuestos de la tradición espiritual e intelectual podrían motivar una transformación en el joven canónico con una formación clásica medieval y una vida espiritual intensa. La fe y la razón lo podían lanzar a esa búsqueda de la verdad como camino intelectual y espiritual a la vez. La fe y la razón no se oponen, se complementan, y ese diálogo apunta hacia la diversidad de saberes, que conjuntamente apuntan hacia el misterio de Dios. Cada persona humana tiene dignidad y está llamada a buscar esa verdad. La realidad debe ser descifrada. La fe busca entender por medio de signos, no de manera literal ni fundamentalista. En esta búsqueda espiritual generamos nuevos conocimientos, dando sentido y finalidad. La gracia no sustituye ni destruye lo humano.

A luz de estos presupuestos, podremos percatarnos del grado de racionalidad de las decisiones de De La Salle, como aparece en un texto citado por el biógrafo Blain, en el que nos pre-

senta las razones que se da para aceptar que la vocación de canónigo lo ha abandonado, antes de que él mismo la hubiera abandonado. En toda su reflexión, De La Salle está anclado en la tradición intelectual. Pero no son las razones las que lo mueven de su mundo para abrazar uno que apenas conocía, el mundo de los maestros pobres.

Como Pascal afirma:

Conocemos la verdad no sólo con la razón sino también con el corazón. [...] Los principios son sentidos, las conclusiones deducidas. [...] Es el corazón quien siente a Dios y no la razón. He aquí lo que es la fe: Dios sensible al corazón y no a la razón.

Por otra parte, podemos decir que el amor nos hace “sentir” la verdad, disponiendo a nuestro espíritu a experimentarla con mayor interioridad y más facilidad. Podríamos decir que es un conocimiento “gustado”. Santo Tomás nos dice que el que ama se refiere al objeto amado como a sí mismo o como a algo suyo. En el mismo sentido, San Agustín llega a decir que “somos lo que amamos”. Estas razones del corazón son seguramente las que movieron este cambio de ruta tan imprevisible, amor focalizado en rostros concretos y a partir de nuevas relaciones.

Por eso, tenemos que situar esas decisiones en el marco de un itinerario de relaciones inéditas, no buscadas, frágiles y sin ninguna garantía de estabilidad económica. De La Salle, en relación con Nyel; De La Salle en relación con dos jóvenes de talento, Nicolas Vuyart y Gabriel Drolin, que se convertirán en queridos e íntimos asociados por muchos años. De La Salle en relación con los amigos de Roland, De La Salle en rela-



ción con las Hermanas fundadas por Roland y la comunidad fundada por Nicolás Barre, La Salle en relación con el P. Barre. Una constelación de personas–signos que lo llevan a un sitio desconocido, donde los pobres viven situaciones límites.

Poco a poco, en el acontecer de la vida, en nuevas relaciones, nuevos signos aparecen, nuevos textos evangélicos son leídos e interpretados desde otra perspectiva. La oración, la Eucaristía y el discernimiento con el apoyo de directores espirituales lo conducen a este nuevo lugar. En el proceso, el mundo medieval se derrumba, y queda De La Salle en un mundo nuevo, donde la fe y la razón serán ejercitadas para entender y para crear. En su cabeza funcionará un currículo clásico, pero en su corazón emergen nuevas exigencias que lo llevan a nuevos conocimientos.

Recordemos que De La Salle no entra en este mundo límite solo, sin garantías humanas. Vuyart, Drolin y otros jóvenes en la comunidad son los garantes, no en el plano económico, sino como compañeros de aventura. Apoyado en esa primera forma de asociación, el joven canónigo se convierte en educador y catequista, desarrollando una febril actividad de creación en la misión educativa que se expresa en nuevas obras y en múltiples publicaciones.

ACTIVIDADES DE INVESTIGACIÓN Y DE APLICACIÓN

En la prodigiosa obra escrita por De La Salle, en pedagogía y en catequesis, aplica sus nuevos conocimientos a la formación de maestros y de catequistas. Y esta aplicación tiene su fuente en una impresionante capacidad de investigar. De La Salle no inventa de la nada. Lee profusamente, selecciona, elimina, agrega, transforma. En una palabra, la publicación tiene su base en una búsqueda intelectual sistemática e incansable, y en un contacto permanente y cercano con la realidad⁸.

⁸ Los estudios lasalianos han puesto en evidencia esa labor. Detrás de cada obra pedagógica, por ejemplo, la *Guía de las escuelas cristianas*, las *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana*, etc., existe una bibliografía impresionante que De La Salle consultaba y utilizaba. Detrás de las obras catequéticas, los cuatro libros sobre los Deberes, existen fuentes utilizadas, aceptadas o transformadas. Detrás de obras espirituales, como las *Meditaciones*, las *Meditaciones del tiempo de retiro*, existen obras conocidas que sirven como apoyo o invitación a crear. La manera en que De La Salle trabajaba esas obras y, sobre todo, su manera de referirse a la Sagrada Escritura y a los Padres de la Iglesia son indicativos de una exigente búsqueda intelectual que nada tiene de improvisación.

La faceta investigadora de De La Salle arrojaría nueva luz sobre la manera en que la tradición intelectual funciona en su vida profesional. De La Salle no repite conocimientos que son inútiles y no funcionan. Acepta aquellos que le parecen válidos y prácticos. Genera nuevos conocimientos que podrá aplicar a la realidad. Pero esa re-inención no es un trabajo solitario, inventa en relación con sus asociados y sus alumnos. Habría que retomar todo este tema de las fuentes de las obras lasallistas desde esa perspectiva investigativa y de enseñanza, que se acerca más a nuestra experiencia de Universidad.

De esa manera, es sorprendente descubrir que la fuente de inspiración y los primeros beneficiarios de esa investigación fueron sus asociados. La asociación es la que guía lo que investiga, para enseñar lo que han investigado y para aplicar lo que han decidido juntos para que la escuela funcione bien. Investigación, enseñanza y extensión con impacto social transformativo de la sociedad se retroalimentaban en una comunidad de aprendizaje y de trabajo, dedicada exclusivamente al desarrollo espiritual e intelectual de todos sus miembros, con el fin de tocar no sólo las mentes, sino los corazones de los jóvenes.

LOS AÑOS PARADÓJICOS DE CONSOLIDACIÓN EN MEDIO DE LAS PASIVIDADES

En su última etapa de vida profesional, De La Salle experimenta la paradoja del éxito y del fracaso, de la aceptación y del rechazo. Esa experiencia de noche oscura no nos sorprende totalmente. Las actividades van a la par con las pasividades en el itinerario de todo discípulo.

Un sistema escolar dependiente de la estructura e ideas medievales de la universidad y la Cancillería que trata de someterlas a la autoridad del Obispo serán terreno propicio para situaciones de intenso conflicto. El currículo propuesto por De La Salle y las estructuras de estas nuevas escuelas cristianas crean problemas con los intereses de otras corporaciones de maestros, así como con las regulaciones establecidas por la autoridad eclesiástica local. De La Salle maestro y catequista se convierte en enemigo de algunos y en maestro espiritual de otros en este terreno de éxitos escolares y de fracasos políticos.

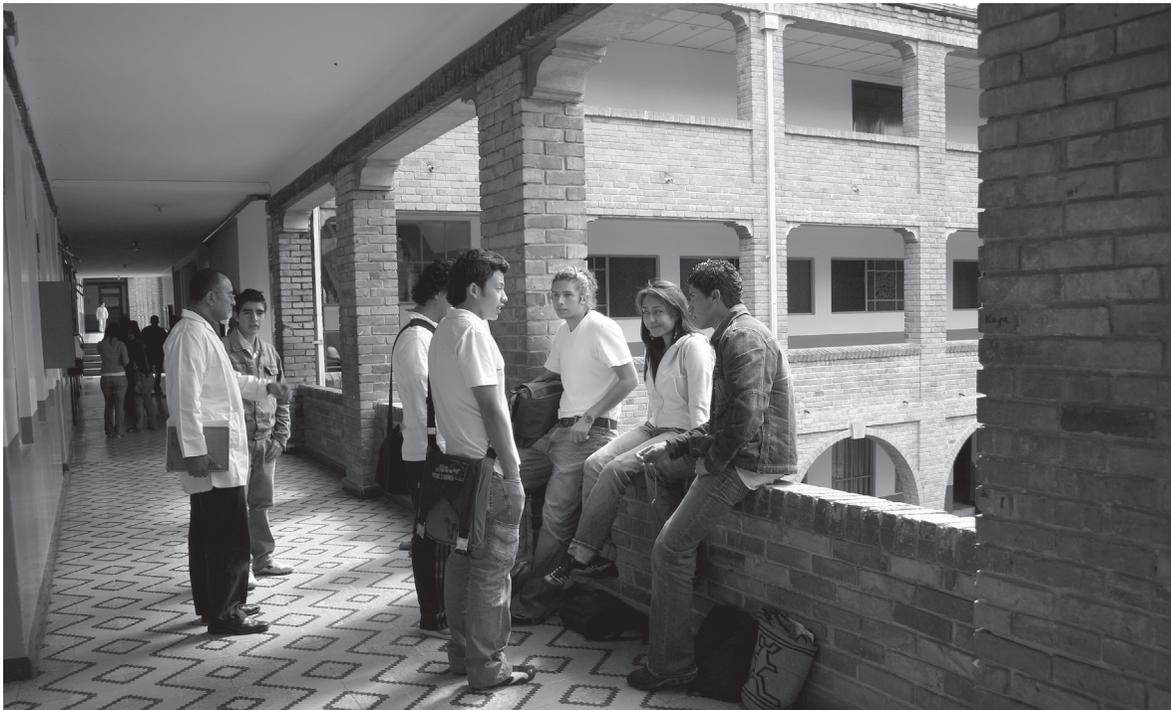
“El Señor me lo dio todo, me lo quita todo, bendito sea Dios”. Esta cita del libro de Job que aparece en la última revisión de la Regla para hablar del espíritu de fe es quizás reveladora de las tensiones que vivió De La Salle en sus últimos años. Sin embargo, apoyado en la fe y en los asociados que le recuerdan su papel en la obra de Dios, que confiesan su fe en los dones que Dios le ha dado y le ordenan retomar el gobierno central de la sociedad, De La Salle vuelve para completar las publicaciones y la estructuración de la comunidad y de la obra.

Esos últimos años no fueron años de inactividad, sino de intensa actividad intelectual, reeditando, reescribiendo y revisando las obras escolares, pedagógicas, catequéticas y espirituales, así como dando una última articulación a las Reglas de la comunidad. Y si en su lenguaje puede aparecer una cierta tónica anti-intelectual en relación con las controversias sobre la gracia y el jansenismo, o sobre el galicanismo, no es que considere a los Hermanos como ignorantes e inmaduros. De La Salle no los anima a ser ignorantes, como algunos han pretendido al

hacer una lectura literal de la *Memoria del hábito*. Los invita a no entrar en controversias para las cuales no estaban preparados y en las que distintos partidos opuestos podían manipularlos. Una vez más, la tradición intelectual de la Iglesia lo impulsa hacia discusiones teológicas vacías y lo conduce a la situación límite del ministerio educativo con los pobres. Señala a sus discípulos en qué dirección mirar y los impulsa a abrazar con pasión la vocación y la asociación que Dios ha suscitado para el servicio educativo de los pobres. Como en los primeros años de su itinerario, De la Salle se interesa poco en divagaciones inútiles, sectarias y partidistas y se apasiona por la situación límite que viven los pobres, a quienes estamos llamados a servir por la educación.

REINVENTAR LA MISIÓN EDUCATIVA A NIVEL Terciario A LA LUZ DEL LEGADO ESPIRITUAL, INTELLECTUAL Y SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA Y DEL LEGADO DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

No cabe duda de que De La Salle vivió intensamente una vida profesional animada por la tradición espiritual e intelectual de la Iglesia católica. De La Salle no conoció la sistematización de la Doctrina Social de la Iglesia que se consolida hacia mediados del siglo XIX. Pero los grandes temas de esta enseñanza social católica se encuentran de lleno en su itinerario y en sus escritos: la dignidad de la persona, la sacralidad de la vida, la responsabilidad del entorno y de la creación, la dignidad del trabajo y de los trabajadores, los derechos humanos y sociales y las responsabilidades, la justicia, la no violencia, la economía, etc.



En el primer punto de esta presentación, llegamos a identificar algunos principios y valores centrales que expresan nuestros documentos sobre la misión. Nosotros, como De La Salle, animados por la misma tradición intelectual y por la Doctrina Social, hemos encontrado ejes y valores centrales que vivimos en situaciones límite. Situados como él en la situación límite creada por las nuevas pobrezas y con profunda empatía por los jóvenes universitarios, por los trabajadores, los inmigrantes, los perseguidos por la justicia, que heredan un mundo globalizado complejo y disfuncional, re-articulamos esos valores centrales motivados por una fe que busca entender con la razón, apasionados por el amor de Dios y de los pobres, en una comunidad humilde que quiere aprender, investigar, enseñar y transformar.

No creo que sea de mi competencia proponer modelos universitarios para el futuro. Es un tema urgente que debe preocupar a todos los rec-

tores de las universidades. Otros más expertos en esos asuntos podrán identificar cómo ha ido cambiando el perfil de las universidades y cómo se sitúan respecto a su responsabilidad social. Lo que me parece más evidente es que en nuestra realidad cotidiana existen fuertes tendencias que no podemos controlar y que nos obligan a hacer cambios: en nuestras políticas de publicidad y admisión, en nuestras prácticas de atracción y contratación de nuevos administradores, catedráticos y empleados. Entre otras, podemos mencionar la fuerza económica, la cultura global, la legislación de los diversos países, la competencia con otras instituciones, etc. Sin embargo, hay algo sobre lo cual sí podemos tener el control: las fuentes a partir de las cuales entendemos lo que es o lo que queremos que sea la misión lasallista a nivel terciario. Para reflexionar de un modo más crítico sobre este desafío, les propongo tres pistas que pueden iluminar lo que hoy entendemos como misión lasallista a nivel terciario.

LA PRIMERA FUENTE: LA TRADICIÓN ESPIRITUAL E INTELLECTUAL CATÓLICA

Hablando simplemente, podríamos entender esta tradición como esa conversación de más de dos mil años que emerge de esta convicción: una seria reflexión intelectual sobre “fe y cultura” ha de ser siempre muy beneficiosa tanto para los creyentes como para los que no creen. En esta nueva cultura que emerge a nivel global, hay ciertos interrogantes sobre la fe que serían sumamente interesantes. Al mismo tiempo, se puede decir que nuestra vida intelectual y nuestros conocimientos sobre la existencia humana serían grandemente enriquecidos si no eliminaríamos de la conversación las preguntas sobre la dimensión espiritual de la vida y sobre Dios.

En la historia, encontramos dramáticos ejemplos de cómo hemos fallado en vivir de acuerdo con estas exigencias de autonomía y de libertad en la búsqueda de nuevas interpretaciones. Al mismo tiempo que una tradición intelectual, de hecho, ha existido en nuestra historia la desconfianza por lo intelectual. Y aún más, una actitud anti-intelectual que ha querido imponer sus preferidas interpretaciones religiosas y sus pequeñas e inadecuadas verdades⁹.

⁹ No sería muy difícil nombrar muchos momentos embarazosos y ridículos en la historia de la Iglesia y en particular en la vida de nuestro Instituto. Aún más, en la actualidad tampoco sería difícil identificar individuos bien intencionados, pero absurdamente cerrados y grupos sectarios motivados por algún asunto único de la tradición que han identificado como centro y que en su nombre se proclaman como los héroes y los únicos defensores de la pureza e integridad de la tradición, para salvarla de lo que acusan de ser fuerzas destructoras, corruptas y liberales en la sociedad.

Desafortunadamente, en vez de asumir la sabiduría acumulada por hombres y mujeres de fe que han emprendido honestamente un itinerario exigente para hacer lo que es justo, sus estrechos presupuestos teológicos les cierran y les impiden ver nuevos y más grandes horizontes. Prefieren centrarse en algún aspecto que han priorizado del vasto cuerpo de conocimientos, lo cual, por lo general, no es un asunto necesariamente central en nuestra tradición católica. A veces, un punto insignificante doctrinal enunciado en un vocabulario obsoleto, o fascinados por algún rito esotérico que quizás tuvo sentido en otro tiempo y en otro mundo, polarizados en devociones sentimentales, en imágenes artísticas, expresiones de otras épocas, satisfacen el acomodador deseo de vivir protegidos con una total seguridad en el pasado, para no tener que confrontar con valentía los difíciles y desconcertantes interrogantes doctrinales y éticos del presente. A menudo estas actitudes pseudointelectuales refuerzan y se encarnan en estructuras que sacralizan la autoridad religiosa.

Ninguna de nuestras universidades, centros, institutos y escuelas terciarias puede escaparse de esta tendencia. En algún u otro momento habremos vivido las tensiones provocadas por el anti-intelectualismo de algunos grupos muchas veces pequeños en número, pero ejerciendo mucha presión.

Y me atrevo a firmar que esa actitud no es ni intelectual, ni católica. No seríamos auténticamente una universidad fundamentada en el legado espiritual e intelectual de la Iglesia si permitiésemos, por la presión de algunos pocos, que éstas se conviertan en terreno estéril y sectario, impidiéndonos ser lugares que promueven una indagación intelectual apasionada

sobre todos los asuntos de la creación, de la historia, de la sociedad.

La tradición intelectual católica, por el contrario, es el producto de la interacción de hombres y mujeres honestos que no tienen miedo a la cultura de hoy y que buscan entender. Se fundamentan no en un pequeño artículo de fe o de moral, sino en esa increíble aventura de una fe que busca entender en el transcurso de la historia¹⁰.

¹⁰ Desde la primera generación de discípulos que tuvo que confrontar en la comunidad una tendencia a quedarse cómodamente atorados en la visión étnica, social, y política y en las ideas religiosas de generaciones anteriores que hablaban arameo, o si darían entrada a una nueva generación que hablaba en griego. Nada menos que dar un salto de fe que cuestionaba las convicciones y prácticas más queridas y valoradas del pasado.

Ese salto en la fe lo vivimos también en el segundo siglo, cuando los padres de la fe enfrentan situaciones inéditas: cómo explicar la fe a intelectuales griegos. No bastaba traducir conceptos de la Biblia y de los Evangelios en otro idioma. La Palabra enraizada en otra tierra, en otra cultura genera nuevos conceptos. Para evangelizar, y ser al mismo tiempo fieles a la tradición recibida, tenían que abandonar de manera crítica algunos de los lenguajes preferidos de su cultura, para que las auténticas verdades no quedasen como colgadas exteriormente en la nueva cultura.

Y en el cuarto siglo, en medio de intensos conflictos, en el inmenso y pluralista imperio romano, en una cultura latina más legalista y precisa que misteriosa y contemplativa, diferente a la que habían vivido en las primeras etapas, era necesario reformular credos y ritos por medio de conceptos y de un lenguaje muy ajeno al de la Sagrada Escritura y al de la tradición recibida. En estos siglos formativos, la Iglesia tuvo que abrirse nuevos caminos en una búsqueda constata de la verdad, creando nuevas estructuras inéditas.

Entrando en la era medieval, muchos intelectuales católicos contribuyen a la continuidad desde una tradición viva, como escritores, maestros y estudiantes. Entre los años 600 y 1000, las escuelas monásticas fueron centros de aprendizaje y de

No debemos olvidar que nuestras universidades lasallistas se sitúan en el siglo XXI en las corrientes de ese gran movimiento intelectual de la Iglesia católica. La tradición que nos fundamenta es más incluyente que la Iglesia católica o cualquier otra institución religiosa. Aún más, no olvidemos que este gran itinerario en la fe no es el trabajo exclusivo de católicos, y menos de figuras autoritarias de la Iglesia. Paradójicamente, esta tradición crecía siempre en medio de tensiones creativas, pero a veces dramáticas, entre buscadores incansables y líderes de la Iglesia. Esa tradición nunca fue un cuerpo monolítico estático, alimentado no sólo a partir de sus propias fuentes, sino acogiendo siempre nuevas fuentes griegas, latinas, romanas, orientales, judías, islámicas, etc. Quizás esto explica el porqué de una cierta desconfianza mutua entre universidades y autoridades eclesíásticas, y que la libre búsqueda de la verdad se convierta en una de las características más significativas de las universidades.

Si es cierto que la secularidad ha liberado a las universidades del peso de una autoridad anti-intelectual, tampoco está protegida de los ataques de grupos sectarios. Pero, por otra parte, también hemos de reconocer que una Uni-

cultura, preservando los textos escritos clásicos y traduciéndolos a nuevas lenguas para otras culturas. Más tarde, la escuela de la catedral continúa esta tradición intelectual y espiritual. Y entre 1000 y 1300, estas escuelas se convierten en universidades.

Finalmente, con el surgimiento del Renacimiento y de la Ilustración, cuando se abre paso una conciencia más científica e histórica, se desarrollan métodos más científicos de estudios y comienza un distanciamiento de las universidades con respecto a la autoridad de la Iglesia. La secularización galopante de estos últimos siglos las ha liberado del control eclesíástico, pero han perdido en el proceso elementos importantes como la dimensión contemplativa.

versidad secularizada pierde una oportunidad de replantearse interrogantes sobre la existencia humana cuando se corta del misterio de Dios. Este empobrecimiento es tan negativo como el del sectarismo.

Y ahora cabe preguntarse si la misión lasallista a nivel terciario es entendida como parte integral de este extraordinario movimiento de fe en la historia. ¿Somos herederos de esa visión de la tradición intelectual, o somos centros sectarios o secularizados? Cuando decimos ser universidad católica, o de inspiración cristiana, ¿qué queremos decir?

En la Iglesia, algunos profesionales corren el riesgo de olvidar, de perder la memoria, que es la base y fundamento de la identidad. Sin embargo, esta memoria es nuestra riqueza. No lo afirmo con el fin de enorgullecernos de ese patrimonio. Es más importante que nos fijemos en ciertos principios y guías que emergen de toda esta acumulación de experiencias y de depósi-

tos cristalizados en el tiempo. Monika Helwig (2000) identifica los siguientes:

- **La continuidad entre la fe y la razón.** La necesidad de pensar en la coherencia entre la fe y los retos que se nos presentan por medio de eventos seculares y de nuevos saberes de hoy. Esta práctica filosófica no se opone a la fe, ni la niega. La robustece.
- **El aspecto acumulativo de la sabiduría.** No nos limitamos a la Sagrada Escritura o al legado preconstantino. Cada época de la historia ha tenido hombres y mujeres que han respondido y que han entendido su fe en nuevas culturas.
- **Preferimos un enfoque antielitista.** Se requiere una gran humildad para aceptar que no sólo los intelectuales católicos buscan la verdad. No elitismo significa responsabilidad ante toda la comunidad cuando escogemos temas de investigación, escritores, recursos. No elitismo significa apertura a los no especialistas, a los menos dotados. No elitismo





significa que hacemos la Universidad accesible a personas con menos medios económicos, los no privilegiados, los excluidos. Significa respetar todas las culturas.

- **Somos comunidad.** Significando por ello que todos los grupos de afinidad y los grupos institucionales se abren a la misión general, creciendo hacia ser una comunidad que investiga y enseña aquello que ha descubierto. Significa que todas las disciplinas desarrollan sus estudios con impacto social y lo que aprendemos lo aplicamos para el bien común en la sociedad. Significa que nos preparamos para un servicio efectivo en las comunidades en las que viviremos en el futuro.
- **Estos conocimientos y la sabiduría son para vivirlos.** El desarrollo humano y el desarrollo profesional van a la par con el desarrollo espiritual. Todos estos saberes integrados no han de conducir a una vida madura de autosuficiencia y de repliegue

sobre sí mismo, sino que, a partir de una filosofía de vida coherente que crea un sistema con sus prioridades, una jerarquía de valores, y una actitud de humildad, debe llevar a una vida orientada al servicio de los demás.

- **El principio sacramental.** Una mirada a la historia y a toda la creación, como signo que apunta hacia otra realidad. Por la memoria recordamos y por la imaginación disponemos lo que recordamos para dar nueva significación. La creación y la historia están llenas de miles de signos. La comunidad de memoria y de esperanza los reconoce, los celebra en relato, en arte, música, arquitectura y liturgia y lleva a la contemplación.

¿Cuáles de estos principios resuenan más fuertemente con nuestros textos de misión? ¿Cuáles omitimos? ¿Cuáles tendremos que recuperar de nuestra tradición intelectual para mejor enfocar la misión lasallista en la educación terciaria?

LA SEGUNDA FUENTE: LOS PRINCIPIOS GENERALES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA CATÓLICA

Muchas de nuestras universidades han nacido como respuesta a urgencias educativas en la sociedad. A veces hemos nacido a petición de una autoridad de la Iglesia, otras por intereses de grupos, como antiguos alumnos. Pero, eventualmente, todas parecen querer desarrollar sus programas en términos de carreras que tengan impacto social. La finalidad de nuestras universidades parece centrarse en la formación de profesionales en quienes el desarrollo humano y espiritual se complementa. Que aprenden por la investigación de la realidad social, y que aplican sus conocimientos a esa realidad para transformarla.

Por eso, conviene recordar aquí esta fuente de nuestro legado que puede criticar y cuestionar proféticamente la autenticidad de nuestras definiciones de principios y valores centrales de la misión.

- **La dignidad de la persona humana.** Reconocemos que toda vida es sagrada y que la dignidad de cada persona es el comienzo de la visión moral de la sociedad. Creemos que somos creados a imagen de Dios y que cada uno refleja un aspecto de ese misterio.
- **La comunidad.** El bien común. Realizamos nuestra dignidad y derechos en relación con otros en comunidad. La manera en que organizamos la sociedad, en el aspecto económico y político, afecta directamente la dignidad de las personas. No vivimos para nosotros mismos, sino que el amor al prójimo nos hace responsables de las personas, y trabajamos para el bien común.
- **La opción por lo pobres.** Los pobres nos reclaman. Somos responsables de las opciones políticas que tomamos y que afectan a los más marginalizados. No se trata pues de un eslogan, que opone a un grupo contra otros. Esta opción se traduce en un esfuerzo común con el fin de conocer las raíces de la pobreza y de erradicar toda pobreza.
- **Los derechos y las responsabilidades.** Todos tenemos el derecho fundamental a la vida, y con ella a aquello que es necesario para una vida decente: la alimentación, la habitación, el vestido, el empleo, la salud y la educación.
- **El papel del gobierno y la subsidiaridad.** El estado debe promover la dignidad de todos, protegiendo los derechos humanos y construyendo el bien común. Todos tenemos el derecho a participar en el gobierno y en instituciones políticas que buscan realizar sus objetivos particulares. Mientras sea posible, las funciones de gobierno deben permanecer en las instancias de base, si pueden funcionar bien. Un nivel superior de gobierno debe intervenir sólo cuando un nivel inferior no es capaz de realizar sus funciones.
- **La justicia económica.** La economía está al servicio del pueblo y no al revés. Los trabajadores tienen derecho a una labor productiva, a sueldos decentes y a la seguridad en el entorno de trabajo. Tienen el derecho a formar uniones o sindicatos. A la iniciativa y a la propiedad privada, pero con límites. Nadie tiene el derecho de amontonar riquezas cuando otros tienen necesidades básicas sin resolver.
- **Somos servidores que cuidan de la creación.** No somos sólo consumidores y

usuarios, somos los responsables de esta creación y de sus frutos. Es parte integral de nuestro culto al Creador este respeto y cuidado de todo lo creado.

- **Promovemos la paz y el desarme.** La paz no es sólo la ausencia de guerra. Exige colaboración y alianzas efectivas. Hay una estrecha relación entre paz y justicia.
- **La participación.** Nadie puede ser excluido de la participación. Todos tenemos el derecho a participar en la vida económica, política y cultural de la sociedad.
- **Solidaridad global y desarrollo.** Más allá de las fronteras étnicas, nacionales, raciales e ideológicas, somos una sola familia. El desarrollo es para todos. Deben ser respetados los derechos individuales y nacionales de todos los pueblos. Se debe evitar toda clase de extremismos, el del súper desarrollo de unos que crea el subdesarrollo de otros.

¿Cuáles de estos principios caracterizan la finalidad de la misión de nuestros proyectos educativos? ¿Cuáles desconocemos? ¿Cuáles omitimos? ¿Qué cambios tenemos que hacer para que nuestra universidad refleje de manera más transparente estos valores de la doctrina social de la Iglesia?

TERCERA FUENTE. EL LEGADO ESPIRITUAL Y PEDAGÓGICO DE DE LA SALLE

No es posible, en los límites de esta presentación, tener en cuenta todos los escritos de De La Salle. Me limitaré a poner en evidencia aquellos valores de esta asociación para la misión educativa, como aparecen en las *Meditaciones para el tiempo de retiro*. Escritas hacia el final de su vida, son una síntesis de todo el itinerario

espiritual y profesional de La Salle con sus Hermanos asociados. De las dieciséis meditaciones se desprenden algunos principios y valores centrales de nuestra asociación, a mi modo de ver, fundamentados en la tradición intelectual y en la enseñanza social de la Iglesia¹¹.

- **El principio de la mediación del Padre.** Somos una comunidad de escogidos y llamados juntos para reconstruir el mundo, la sociedad injusta de hoy con el poder recreador. El poder de mediación que toma en serio la realidad del mundo y de la historia. Somos mediadores, creadores, colaboradores, trabajadores y obreros en las manos de un Dios providente, compasivo y presente. Desde el lugar límite donde vivimos y servimos en medio del caos en el que viven los jóvenes de familias de trabajadores, Dios revela su plan. Su mundo creado y su historia necesitan trabajadores, arquitectos, labradores rurales que construyan la nueva creación, la nueva tierra. Iluminados con la fe y apasionados por el celo de la obra de Dios, nos convertimos en mediadores. A Dios no lo ven, nosotros somos la garantía de su presencia salvadora y de su plan de salvación para todos.
- **El principio sacramental del Hijo.** Somos una comunidad de discípulos y hermanos de Jesús, a quien representamos. Somos signos del poder redentor. El poder de la unión y de la oración.

¹¹ No nos sorprenderemos pues cuando constatemos que los principios guías, señalados por Monika Helwig (2000), y los valores centrales de la doctrina social tienen un eco tan explícito en estos principios lasallistas, bien que con otra formulación.

Embajadores, representantes, ramas de una única vid, somos signos que apuntan hacia otro signo. El poder redentor que tenemos viene del último signo, desde el centro de nuestra comunidad. Todos los días oramos y trabajamos. Todos los días leemos el Evangelio desde un lente único: para ver y oír lo que Jesús hizo y dijo en relación con sus discípulos. Jesús es el centro y la cumbre, el signo que nos asegura que el plan del Padre se cumple. En su pasión y resurrección surge la gracia. Nuestra comunidad, unida para orar y trabajar, es un sacramento. Cada uno de nosotros somos las manos, la boca, los pies, los ojos de Jesús. Unidos en él desde el sufrimiento humano, somos signos de perdón y de vida, de vida en plenitud.

- **El principio de participación en la obra del Espíritu para la comunión eclesial. Somos una comunidad de ministros laicos. Evangelizamos por nuestro trabajo el mundo de los más alejados con el poder santificador del Espíritu que nos congrega en comunión. El poder de una comunidad laical.** Apóstoles, ángeles, ministros, constructores de una comunidad eclesial por medio de un ministerio laical no ordenado. Somos mensajeros del Evangelio, enviados al corazón del caos del mundo, a la sinrazón de la historia, nuestras funciones nos sitúan en el contexto crítico de los jóvenes, como ministros de la comunidad eclesial. Nuestras funciones nos exigen encarnarnos en las realidades de los más alejados y ser para ellos la buena noticia del Reino, ya que ellos también están llamados a vivir la Alianza.
- **El principio de las exigencias evangélicas que se derivan de nuestra consagración trinitaria. Somos una comunidad de pro-**

fetas apasionados por Dios y por los que nos han sido confiados. El poder del compromiso con las exigencias discernidas en comunidad.

Juntos discernimos lo que Dios exige de nosotros en el amor y el servicio profético de la educación. Nuestras intervenciones pedagógicas exigen una investigación concreta de las situaciones en que viven nuestros educandos para intervenir con el poder de la justicia y la compasión.

- **El principio de discernimiento para dar cuenta de nuestra administración. Somos una comunidad de administradores de esta creación, encargados de su desarrollo y del desarrollo de una sociedad justa en la cual todos podamos crecer. El poder compartido en obediencia.**

Y cada día damos cuenta de esa administración, de los dones y talentos que nos han sido dados para el bien común. Sometidos a esa palabra que nos juzga, nos abrimos a una conversión más auténtica.

- **El principio escatológico en el tejido concreto de relaciones, de aquí y de ahora. Somos una comunidad de servidores de la esperanza. El poder de la visión del reino de paz y de justicia.**

La esperanza que suscitamos entre los pobres, aquí y ahora, y la de todos, en la realización definitiva del Reino en la que todos nos encontramos unidos en el misterio de Dios. Aquellos a quienes ayudamos se convierten en nuestros defensores y salvadores.

CONCLUSIÓN

Al inicio de esta presentación, confesé mi admiración por la diversidad y la amplitud de nuestra presencia en la educación católica terciaria. Al

llegar al final, me siento totalmente confirmado en esa percepción. En general, podemos afirmar que los textos que describen nuestra misión, nuestros proyectos educativos reflejan la búsqueda de una fidelidad al legado lasallista en la educación católica terciaria.

Respondemos a una diversidad muy grande de jóvenes, evitamos el elitismo, no segregamos a los menos dotados. Y juntos, profesores y alumnos, buscamos una relación pedagógica de calidad por medio de una formación liberal y profesional, o una formación técnica. Por medio de la interacción de distintos saberes, nos promovemos la búsqueda de la verdad. La investigación que hacemos, poca o mucha, tiende a generar nuevos conocimientos que enseñamos y aplicamos en la sociedad, para contribuir a su transformación. Formamos a los jóvenes y nos evangelizamos, apoyando el desarrollo de una vida espiritual e intelectual en su campo profesional con impacto social, para que cada uno

descubra su vocación de contribuir al bien común. La búsqueda de la sabiduría va a la par con la búsqueda de la justicia. Queremos ser comunidad de aprendizaje, fe y servicio.

Creo que podemos afirmar sin ambigüedad que nuestra presencia en el mundo terciario tiene sus raíces en el carisma de De La Salle y, mediante él, en la tradición intelectual y espiritual de la Iglesia católica. Parece ser que nuestra acción universitaria demuestra que estamos menos interesados y preocupados en debates académicos o eclesiales inútiles porque nos parecen estériles, y que ponemos toda nuestra capacidad investigativa y de enseñanza en responder a las situaciones límites de los jóvenes. Este rasgo tan lasallista nos pone, frente a otras universidades, en otra perspectiva: la de los pobres, la de los jóvenes sin esperanza para quienes hemos sido escogidos juntos y enviados juntos. Cuando no asumimos estos valores, nos encontramos totalmente fuera del carisma.





Por otra parte, ninguna de nuestras universidades y centros están inmunes a la tentación del elitismo, del crecimiento insostenible, de aparentar lo que no somos, de contentarnos con una excelencia de tipo empresarial. Por ello, estamos llamados a una constante revisión de nuestro ser y actuar, a la luz de la misión que nos ha convocado. Esto implica, me parece, que debemos estar más intencionalmente conscientes de esa misión, al menos con la misma intensidad con la que atendemos a la calidad académica y a los recursos financieros para la obra. La excelencia evangélica es la que nos debe distinguir, y ésta se manifiesta fundamentalmente en nuestra opción por el pobre, el excluido, los no amados, los que tienen menos oportunidades haciendo nuestra su causa.

Integrar la misión en la vida curricular y en la vida personal de los estudiantes y profesores es una tarea de todos: de los rectores y sus vice-

rectores, los consejos académicos y administrativos, los miembros de la facultad y empleados, los alumnos y egresados, así como sus familias comprometidas con las obras, etc. Nuestras perspectivas cambian totalmente cuando ponemos la misión al centro de nuestra planeación estratégica o anual tanto en lo que se refiere a la vida académica como a la vida estudiantil¹².

¹² A partir de lo que he podido notar en la práctica de algunas universidades, a continuación les propongo algunas de las actividades que se priorizan:

Admisión de estudiantes

1. Revisar nuestras políticas y nuestra publicidad para atraer a estudiantes, de manera que éstas reflejen los valores centrales de la Universidad, como Universidad fundamentada en la tradición intelectual y espiritual de la Iglesia católica siendo fiel al legado de De La Salle.
2. Revisar nuestras políticas de ayuda financiera para hacer que la Universidad sea más accesible a estudiantes con dificultades académicas o con menos recursos económicos.

3. Implementar entrevistas y programas de orientación que se acerquen más a procesos de discernimiento para que los interesados conozcan desde el principio cuáles son las metas de la Universidad lasallista. Que conozcan la persona y obra de De La Salle.
4. Inclusión en el cuerpo de la Universidad, por medio de algún gran evento simbólico y significativo, con ritos específicamente lasallistas.
5. Lectura de algunos textos comunes para todos los que comienzan y, cuando sea posible, como parte integrante de algún curso interdisciplinario con un componente de servicio.

Contratación del personal docente y administrativo

1. Revisar las prácticas de identificación y de contratación de nuevo personal por medio de talleres para aquellos jefes de unidades y para la oficina de recursos humanos, con el fin de entender mejor la finalidad y los valores de la Universidad.
2. Implementar entrevistas y programas de orientación para nuevos candidatos para que comprendan cuáles son sus compromisos en la vida académica, administrativa y universitaria y qué principios la guían.
3. Asegurar una orientación sobre la misión en el ámbito individual y grupal por medio de mentores acompañantes.

Formación lasallista continua de los estudiantes

1. Proveer oportunidades para experimentar una comunidad de fe y de servicio.
2. Promover que los grupos que se forman de manera espontánea, por afinidad, o los grupos establecidos institucionalmente aprendan a compartir la fe y el servicio de manera progresiva, tendiendo a ser auténticas comunidades.
3. Inclusión en el currículo del servicio directo a los pobres, como parte integral de esa disciplina.
4. Encuentros interdisciplinarios, cuando sea posible, para estudiar el impacto social de la investigación y el aprendizaje.
5. Multiplicar oportunidades de servicio a nivel internacional.

Formación lasallista continua de administrativos y catedráticos

1. Cursos cortos de profundización sobre De La Salle como fundador, educador, catequista y maestro espiritual.
2. Proponer talleres y cursos para la formación en la fe adulta y en su ministerio laical, a partir de su campo profesional, contribuyendo al bien común en la sociedad.
3. Talleres interdisciplinarios sobre cómo integrar la investigación en la enseñanza con impacto social.
4. Revisar las políticas de investigación teniendo en cuenta la misión. Colaborar con el centro del Instituto en los proyectos de misión educativa y de asociación.
5. Participación de los distritos, las regiones lasallistas o a nivel internacional en cursos organizados.
6. Oportunidades de servicio internacional, en relación con alguna obra lasallista en otros países, como parte integrante de algunos de sus cursos.

Un responsable de la misión en el equipo del Rector

1. En colaboración con el Rector se preocupa del liderazgo futuro.
2. Formación permanente del Consejo Académico sobre aspectos de la misión.
3. Asegurar que los planes estratégicos y la planeación anual tengan como base la misión.
4. Un Consejo de la misión que trabaje en colaboración con otros consejos y grupos institucionales de la Universidad, para planear actividades formativas en el transcurso del año.
5. En colaboración con los departamentos de religión, educación y filosofía, realizar labores investigativas sobre la tradición intelectual y De La Salle por medio de lecturas compartidas de conferencias y grupos de estudios.
6. En colaboración con la pastoral juvenil universitaria, promover la celebración de nuestro legado por medio de actos simbólicos significativos. Por ejemplo, en los ciclos litúrgicos, en las fiestas del Instituto, en la fiesta del Fundador. Asegurar la presencia de símbolos católicos y lasallistas en el campus

Antes de terminar, quisiera una vez más insistir sobre el siguiente asunto. El futuro de nuestras universidades, así como el de la Aiul está no sólo en las manos de los Hermanos. Basta mirar la realidad de la presencia de los Hermanos en el nivel terciario para percatarse de que, en gran parte, éstas están animadas por laicos. No podemos esperar razonablemente que el futuro de la misión esté garantizado por la estabilidad de los Hermanos. La continuidad será garantizada en la medida que un número importante de hombres y mujeres de fe, de comunidad y de servicio entiendan y vivan las exigencias de lo que significa asociarse para una misión. Por eso, me parece que las actividades formativas que he mencionado arriba, para los estudian-

mediante arte, iconos, etc. que nos recuerden y ayuden a vivir rasgos importantes de nuestra espiritualidad, como la presencia de Dios.

7. Reconocimiento a los miembros de la Universidad que se destacan en la investigación, en la enseñanza, en el servicio por medio de menciones honoríficas.
8. Colaboración con otras universidades y otras obras lasallistas o no de la ciudad, la región o de otros países, especialmente las que trabajan con los más necesitados.
9. Identificar a candidatos para participar en eventos formativos a nivel local, nacional, regional e internacional.

Al término de la vida de los lasallistas como miembros de la comunidad educativa: graduación, retiro o término de contrato

1. Eventos simbólicos en la celebración del fin de su grado académico.
2. Al finalizar un contrato o en el momento del retiro celebrar por medio de eventos simbólicos de reconocimiento.
3. La asociación de antiguos alumnos debe funcionar con los mismos criterios de fe, comunidad y servicio, sirviendo de puente con la generación que estudia o que termina sus estudios.

tes, profesores, administrativos y empleados, antiguos alumnos, etc., deben incrementarse sin tardar.

Quisiera terminar con una petición. Al principio de mi presentación, afirmé que en la Aiul están presentes obras terciarias muy diversas: universidades y *colleges*, centros universitarios, institutos y escuelas superiores. No todas poseen el mismo lenguaje ni tienen los mismos recursos. La Aiul será mucho más reconocible y fuerte si sitúa en medio de sus preocupaciones la misión educativa en nivel terciario. Debe dejar de ser simplemente una asociación benevolente de acompañamiento y compartir fraterno para crear, a partir de lo que ya tenemos, una estructura que les permita afirmar, apoyar y transformar de manera efectiva la misión educativa en nivel terciario a partir de nuestra fidelidad al legado lasallista. Nuestras obras son diversas, pero entre nosotros no habría categorías de más y menos importante. Sabiendo y aceptando lo que somos y hacemos, nos ayudamos mutuamente. Las instituciones con más experiencias y recursos pueden convertirse en mentores de las que comienzan, o de las más pobres. Las más poderosas pueden apoyar fraternalmente a las más frágiles. Creo que no debemos dejar pasar esta hora y la posibilidad de crear una Aiul más coherente, unida y más centrada en la misión.

No les invito a crear una súper estructura gigante que controle y que paralice, que exija grandes recursos, sino una que facilite y ayude a una colaboración modesta pero efectiva. El examen de nuestra presencia en el nivel terciario que les he presentado es sin duda unos de esos signos de los tiempos más evidentes en nuestro Instituto. Esta es la hora de re-inventar la Aiul con audacia y esperanza.

Como ven, los retos son enormes, como también lo son nuestros sueños de construir un futuro inspirado en nuestros valores lasallistas. Como herederos del Señor de La Salle, creo que deben sentir profundamente este llamado a seguir sus huellas, construyendo un mundo donde toda persona sea tenida en cuenta y se la trate con respeto y cariño; donde la educación y las nuevas tecnologías estén al servicio de la justicia, la paz y la solidaridad; donde no tengamos temor de anunciar a Jesús como nuestro Salvador, con espíritu de respeto, diálogo y tolerancia hacia las otras religiones y sepamos unir fuerzas, hombres y mujeres de culturas y religiones diversas en la construcción de una sociedad más fraterna y justa. Se trata de que cada universidad o centro superior lasallista sea un laboratorio de paz, concordia, búsqueda, acogida, respeto, compasión, solidaridad y sabiduría. Sólo así haremos realidad lo que el Concilio Vaticano II nos dejó como tarea prioritaria:

REFERENCIAS

Casa Generalicia F.S.C. (1998). *La Declaración: El Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual. 30 años después*. Valladolid.

Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. [...] En nuestros días, el género humano, admirado de sus propios descubrimientos y de su propio poder, se formula con frecuencia preguntas angustiosas sobre la evolución presente del mundo, sobre el puesto y la misión del hombre en el universo, sobre el sentido de sus esfuerzos individuales y colectivos, sobre el destino último de las cosas y de la humanidad (1, 3).

Este es el lugar de las Universidades lasallistas, allí donde se juega el destino de la humanidad y se trata de responder a las preguntas últimas.

Ellacuría, I. (1982). *La tarea de una universidad católica*. Discurso presentado en la Universidad de Santa Clara, 12 de junio.

Helwig, M. (2000). *Examining the catholic intellectual tradition*.